

Entre el jaleo del metro puedo distinguir el sonido de una armónica , baja flotando por las escaleras directo a mi oído e inmediatamente el familiar silbido del chiflo del afilador invade mi cabeza. Me siento transportada a mi habitación, en casa de mis padres, a fines de semana en los que la luz invade cada rincón, siento el calor bajo el edredón, mi cuerpo aletargado comienza a despertar y noto la boca pastosa, intento abrir los ojos y un dolor se instala en el centro de mi frente, me aprieto con un dedo para mitigarlo mientras aprovecho para taparme los ojos. El olor a café recién hecho y a tostadas sube por la escalera y escucho las voces de mis padres amortiguadas tras la puerta de la cocina. Mi estómago ruge exigiendo comida. Me levanto de la cama y estiro todo el cuerpo como queriendo tocar el techo mientras un bostezo hace de complemento perfecto. Y entonces lo escucho -¡firuríí el afiladoor!- El suelo está frío pero no me importa, corro descalza hacia la ventana para poder ver a aquel artesano itinerante que hacía sonar sus notas como una escalera musical para avisar de su llegada. Recorre las calles con su vieja bicicleta como única compañía, en ella carga aquella piedra para afilar los cuchillos y tijeras del vecindario. El aire helado de la calle me devuelve al presente y recuerdo con ternura y un profundo respeto esa figura tan familiar, ha formado parte de mi vida desde que tengo uso de razón y ahora se extingue lentamente como el eco de su música.

Comentario: Raquel, es una evocación muy original. Muy bien situada en el presente del metro para irnos desde ahí hasta la habitación de la chiquilla y el sonido del afilador. Me gusta la atmósfera que creas, aunque tal vez hubiera venido bien algún detalle más de lo que se veía alrededor en esa habitación. No hay que olvidar que los detalles nos ayudan mucho a imaginar y en la literatura la imaginación es parte fundamental. La descripción del afilador me resulta demasiado romántica, tal vez eso le resta un poco de naturalidad. Lo de “artesano” no me cuadra mucho y tampoco lo de “profundo respeto”. En la frase final creo que “el eco de su música” no es adecuado, sería mejor “el eco de la música de la armónica que se queda en el metro” o algo así. Buen trabajo.

Tarea 2.

Estos huesos brillando en la noche,

varados en un mar sin retorno.

Camino cortado con hoja de guadaña,

místico viaje inesperado.

Almas sin voz hayan refugio,

en la profundidad oscura de la memoria.

El perfume de la muerte por largo perdura,

como el frío en las entrañas del que llora.

Sobre un lecho de secretos descansa el viajero,

no hay dolor, no hay pesar, sólo paz.

Comentario: Es un buen acercamiento a la poesía, aunque un poco falto de voz propia. Encuentro algunas imágenes un poco tópicas como la “hoja de guadaña” o el “frío en las entrañas”. No es un mal trabajo pero da la sensación de que lo has escrito desde fuera, que no te has sumergido realmente en lo que a ti te decían aquellos huesos brillando en la noche. La poesía es un género difícil y hay que seguir trabajándolo siempre. Muchas gracias por la tarea.